

LA DIRECCIÓN de escena de Celestino Gorostiza fue pulida, sobria, elegante.



YOLANDA MÉRIDA, Germán Robles y Augusto Benedico, grandes actores.

Teatro en Bellas Artes

POR LUCRECIA

LUCRECIA, esposa de Lucio Colatino, fue una célebre dama romana cuya belleza, castidad y virtudes despertaron los apetitos de Sexto Tarquino, hijo del emperador romano Lucio Tarquino, en el año 510 a.C. Sexto Tarquino, aprovechando la ausencia de Lucio Colatino, se introdujo subrepticamente en la casa de éste, y violó a Lucrecia. Ella, antes que volver a ofrecerse a su esposo cubierta con esa mancha, prefirió darse la muerte. Lucrecia se convierte, así, en el símbolo de la pureza femenina, y su figura en la inspiración de los más grandes poetas de todos los tiempos.

Jean Giraudoux no podía dejar de sentir la atracción enorme de un tema semejante, y escribió *Por Lucrecia*, obra que marca un hecho muy importante dentro de la propia obra de Giraudoux y de la dramática universal.

Por Lucrecia, en versión española —excelente— de Julio Alejandro, fue estrenada en el Palacio de Bellas Artes, en la inauguración de la Temporada 1956 del Instituto Nacional de Bellas Artes, bajo la dirección de Celestino Gorostiza, con escenografía de Antonio López Mancera y vestuario de Armando Valdez Peza.

Lucila (que es la Lucrecia de Giraudoux) ama la pureza de su cuerpo; enarbola su castidad como un escudo que le permite mantener su cuerpo limpio y su alma en paz. No hay pecado en ella —no puede haberlo—, como no sean la soberbia, o el egoísmo, que la llevan a enjuiciar despiadadamente a todas las demás mujeres que se han entregado al amor sin restricciones, sin razonamientos, profunda y plenamente. ¿Pero es sólo el horror a contaminar su cuerpo lo que mueve a *Lucila*? Quizá no. Quizá *Paola* —personaje extraordinario— tenga razón cuando trata de convencerla de que está traicionando a todas las mujeres, por la sencilla razón de que ella, *Lucila*, padece, en el fondo, una auténtica incapacidad para el amor verdadero, para el amor sexual pleno, en el que no existe el pecado porque existe el amor. De este modo, cuando *Paola* trama su jugada, que tendrá un final desastroso, y cuando *Lucila* sabe que ha sido violada por un libertino, el horror y el odio despiertan en ésta.

Pero algo ha conseguido *Paola* de lo que se proponía, lo más importante: *Lucila* se ha enamorado de *Armando*, su violador supuesto, definitivamente, verdaderamente *Lucila* morirá, pues, por dos razones: porque no quiere ofrecerse manchada a su marido, y porque se ha enamorado de otro hombre. Para una mujer de su temple esto es el desastre. *Paola*, sin embargo, no logrará vencer la fortaleza de *Lucila*: ésta, jamás, limpia o mancillada, hubiera sido de otro que no fuera su esposo, *Leonel*.

La puesta en escena de la obra resultó magnífica, pues Antonio López Mancera utilizó todos sus recursos, y los de Bellas Artes, y todo su talento de escenógrafo experimentado y sagaz. La dirección de Celestino Gorostiza fue pulida, sobria, elegante. Siempre a tono y sin salir jamás del marco psicológico impresionante y severo de la obra. Los actores merecen iguales elogios: Yolanda Mérida, encarnó a *Paola* en una forma, sin hipérbole, magistral; María Teresa Rivas dio a su *Lucila* toda la dulzura y toda la firmeza necesarias; Germán Robles, Luis Aragón, Augusto Benedico y Consuelo Guerrero de Luna desempeñaron sus partes con absoluto acierto y profesionalismo.

En el próximo número se dará cuenta de *Prueba de Fuego*, segunda obra de esta temporada oficial del INBA.



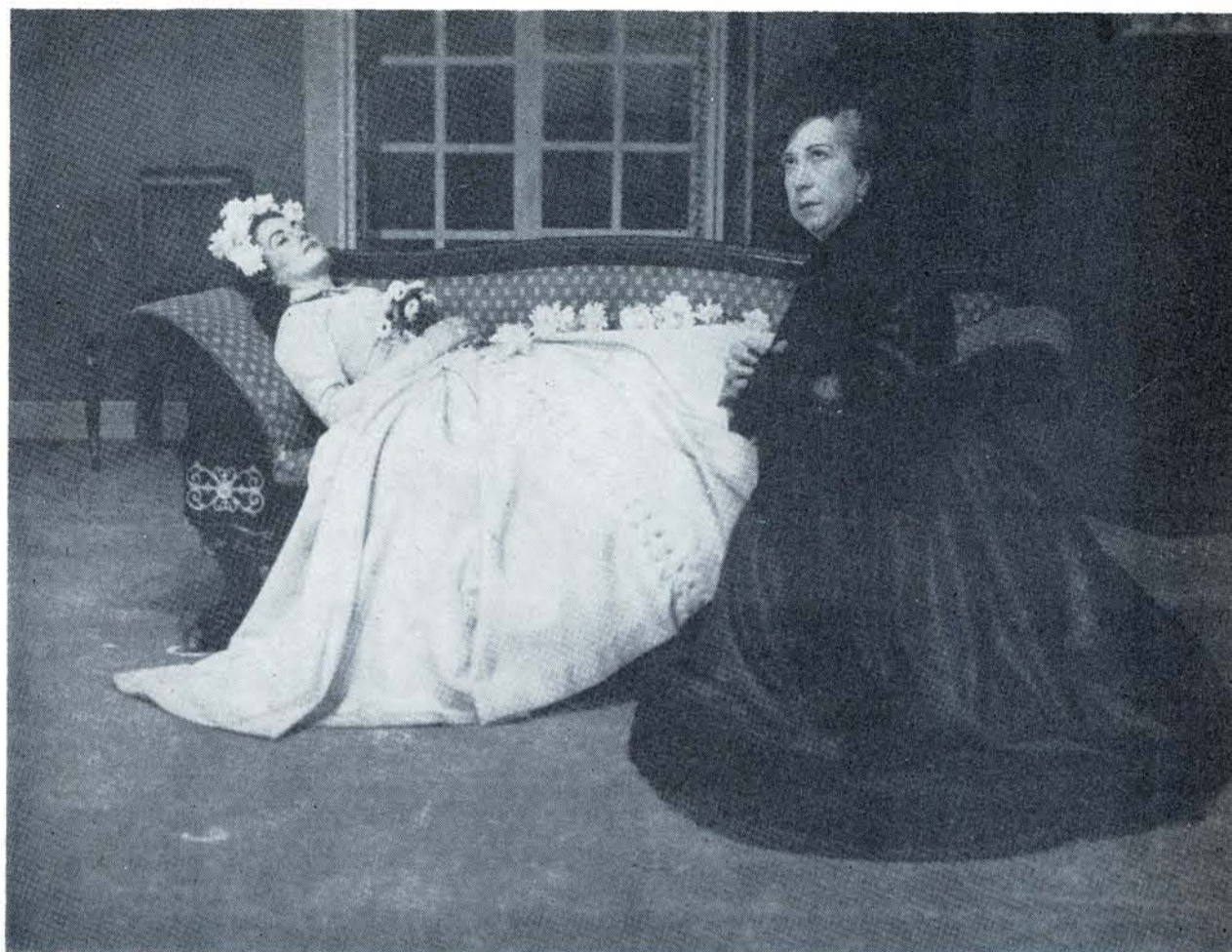
Lucila-LUCRECIA está en camino de ser traicionada...

NO HAY pecado en ella: enarbola la castidad como algo que le permite





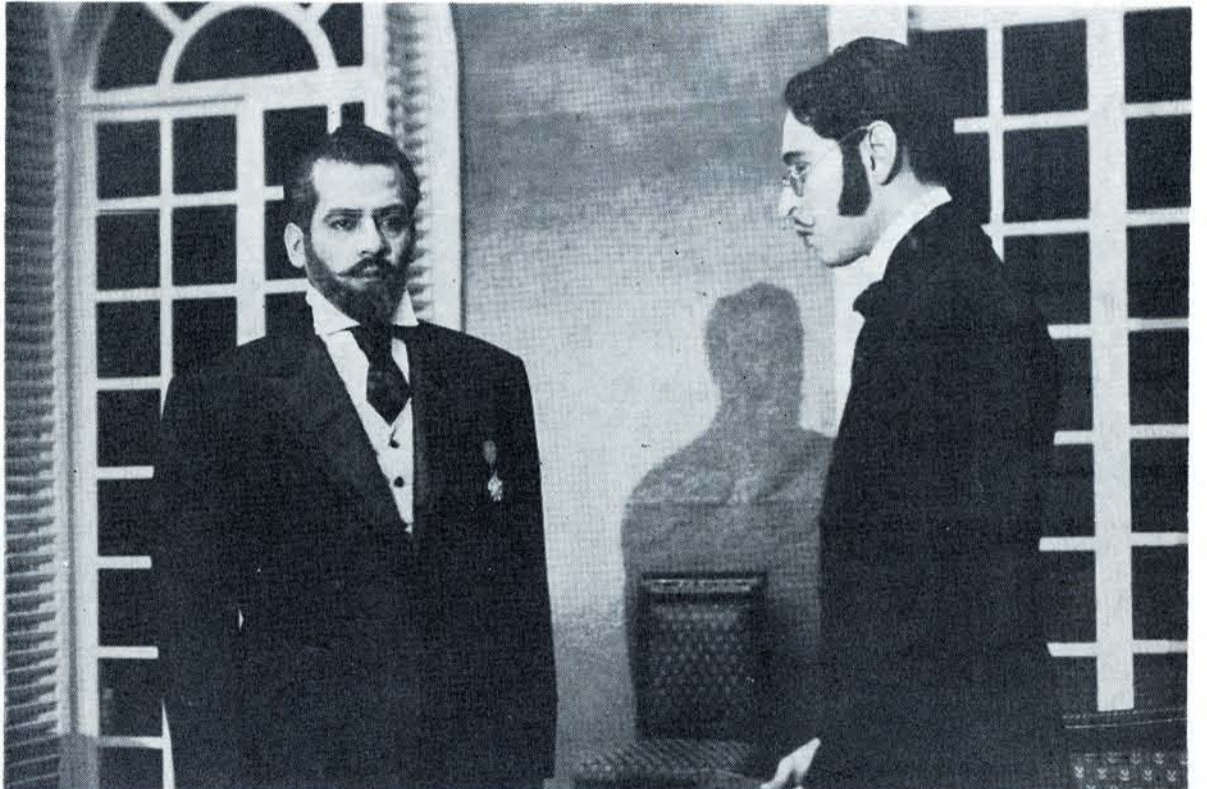
CELESTINO GOROSTIZA, *Jefe de Teatro del INBA.*



MARÍA TERESA Rivas y Consuelo Guerrero de Luna, *durante el monólogo final, dicho por ésta.*



ANTONIO LÓPEZ Mancera, *Jefe de Producción...*



LUIS ARAGÓN, *al actuar en esta versión moderna de Lucio Colatino, hizo un magnífico papel. ¿Es EL horror, a contaminar su cuerpo lo que mueve a Lucila? Tal vez esté incapacitada.*

mantener su cuerpo limpio y su alma en paz...

